



INSTITUTO MÉDICO NACIONAL. MÉXICO.

Lleva veinticinco años de establecido este importante establecimiento. Se inauguró siendo Ministro de Fomento el General Carlos Pacheco. Posteriormente ha quedado bajo la dependencia del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. El primer director del Instituto lo fué el señor Dr. Altamirano; á la muerte de éste fué nombrado el Dr. Don José Ramos. La dirección actual está confiada al señor Dr. José Terrés. La importancia del Instituto es notoria, dada la riqueza característica de la flora nacional. El Plantel posee especialistas que se dedican al estudio de las propiedades medicinales de las plantas del vasto territorio nacional. Famosa ya, la flora mexicana, desde los tiempos más antiguos, no solamente por su riqueza y su belleza, sino por sus virtudes curativas, el Instituto se ha dedicado á la investigación científica de materia tan importante; ya no es el empirismo de los indígenas, sino el conocimiento químico de los vegetales y de sus aplicaciones terapéuticas precisas, el que se ha llegado á obtener.

El Instituto comprende diversos departamentos: hay una sección de clasificación de especies vegetales, en la que figura la gran mayoría de los ejemplares de nuestra flora. Dependiente de ésta, existe la sección de dibujo. El departamento de farmacia se encuentra á cargo de especialistas, así como el departamento de aplicaciones químicas. El Instituto posee un pequeño jardín, con especies vegetales raras é importantes. Sus empleados preparan productos medicinales muy acabados.

Recientemente, el Plantel ha sido dotado con el moderno edificio que aparece en el grabado; es una construcción de mérito, consta de un solo piso, revestido exteriormente de piedra, y perfectamente acondicionado en el interior.

Tiene elegantes salas destinadas á la dirección, y los departamentos de trabajos no dejan nada que desear. Entre los especialistas del Plantel, figura el conocido sabio Don Alfonso Herrera.



COLEGIO DE LA PAZ. MÉXICO.

Desde cualquier punto de vista que se le considere, es igualmente admirable el antiguo Colegio de San Ignacio, conocido vulgarmente con el nombre de Colegio de las Vizcaínas, y ahora denominado Colegio de la Paz. Llámale el pueblo Colegio de las Vizcaínas, á causa de haber sido de origen vascongado la fundación de este famoso establecimiento. A principios del siglo diez y ocho, una Cofradía de españoles, oriundos de las provincias vascas, residentes en Nueva España, acordó la fundación de un establecimiento destinado á acoger y educar á las doncellas huérfanas y mujeres desamparadas, y, al efecto, el 30 de Julio de 1734 se colocó la primera piedra de la Institución, que no vino á terminarse ni inaugurarse sino hasta el año de 1767.

Los fondos constitutivos de la Institución fueron donativo de los caritativos vascuenses de México, y con especialidad de los ilustres vizcaínos Don Francisco de Echeveste, Don Manuel de Aldaco y Don Ambrosio de Meade. Los fundadores constituyeron al estable-

cimiento sobre bases y reglas enteramente independientes de la Iglesia y del Estado, de manera que esta benéfica Institución ha sido obra exclusiva de la caridad particular, y ha tenido siempre un carácter absolutamente laico, que sus Mesas Directivas han defendido celosamente en los ciento cincuenta y tantos años que el Colegio tiene de estatuido. Los fondos cuantiosos donativos de los filantrópicos hijos de las provincias vascongadas; y serían ahora de grandísima consideración, si no hubiese sufrido el establecimiento toda clase de exacciones en las revueltas y borrascas de la historia mexicana. Sin embargo, parte de esos capitales que subsiste, se continúa consagrando al benéfico fin que le destinaron los donantes; el establecimiento ha vuelto á progresar en la actualidad, bajo la égida de la paz, y ampara en su seno á un gran número de educandas, sostiene ciento seis lugares de gracia y proporciona gratuita instrucción á gran número de alumnas.

(Continúa)



• 84 •
COLEGIO DE LA PAZ. MÉXICO.

El nombre de Colegio de San Ignacio, le vino á este establecimiento de sus fundadores, que lo dedicaron á ese santo vizcaíno. Enteramente independiente, el plantel, en su régimen interior y en la administración de sus caudales, que, dado su fin filantrópico, han estado siempre libres de cualquier gravamen, se gobernó en España, y todos los monarcas españoles otorgaron su más amplia protección al establecimiento, aun oponiéndose en varias ocasiones á la Iglesia, que pretendió ejercer jurisdicción sobre él. Posteriormente, el Colegio ha estado bajo el patronato de la Nación Mexicana, y á su vez los gobiernos liberales han favorecido á su progreso, hasta han sido los señores Don Benito Juárez y Don Porfirio Díaz, que declararon irredundantes los capitales pertenecientes á él, los salvaguardaron y los protejeron. Además, el General Don Porfirio Díaz le otorgó una subvención de diez y ocho mil pesos anuales, el año de 1888; por esto, el plantel ha

declarado salvadores suyos á estos dos varones insignes; sus retratos al óleo figuran en los salones del plantel. Divídese éste en tres departamentos: internos, externos y asilo de ancianos. Los lugares de gracia sostenidos por los capitales de la Institución suman ciento seis; se destinan á las huérfanas que los solicitan, sin distinción de nacionalidad, pero dando la preferencia, en obsequio á los ilustres fundadores, á las descendientes de vizcaínos. La enseñanza abarca todos los ramos de la instrucción que son útiles como de ornato. La enseñanza se imparte de la manera más completa y amplia; el establecimiento entrega á la sociedad mujeres moralizadas y útiles. Hay una capilla destinada al culto católico, en acatamiento á las disposiciones de los fundadores; pero el establecimiento es enteramente laico.



COLEGIO DE LA PAZ. MÉXICO.

Pocos edificios respiran la antigüedad venerable del Colegio de las Vizcaínas. Aunque su fábrica data de poco más de siglo y medio, hállase impregnada la construcción de un característico ambiente histórico. Una calle entera ocupa su frente; fuertes muros de tezontle ó toba volcánica lo revisten, interrumpidos á trechos por anchas pilastras de cantería y coronados con gigantescos remates á guisa de almenas, en las mayores de las cuales están esculpidas las armas de las cuatro provincias vascongadas. Tres portadas tiene esta fachada; al centro, hállase la puerta de la antigua iglesia del Colegio, que encierra la imagen de Nuestra Señora de Aranzadi, en venerada Vizcaya. La puerta de la derecha sirve de entrada al Plantel, y ostenta esculpido el escudo de armas de España. En la puerta que hace juego con ésta, al lado opuesto, se grabó recientemente el escudo nacional. Traspuesta la entrada, admira el visitante un magnífico patio, de anchurosas proporciones; arrogante arquería de

blanca piedra lo rodea, y al centro luce una hermosa fuente elevada sobre triple zócalo. Al fondo de este patio, una escalera de vastas proporciones, donde se encuentra grabada la fecha de la fundación del Colegio, y rematada por grandiosa bóveda, conduce á los corredores superiores, también engalanados por gallardas columnas y altos arcos de numerosas dependencias, salas de clase, habitaciones, asilo de ancianas, etc. La iglesia, de culto privado, ostenta lujosos altares dorados, uno dedicado al Patrón del Colegio. Si los fuertes muros de tezontle, que cercan al exterior por sus cuatro lados la manzana entera, apenas ruidos por el salitre ó la humedad, comunican cierto aspecto de vetustez al edificio, sus anchurosos patios, de piedra blanquísima, poblados de alegres colegialas, parecen entonar un himno á la caridad y á la vida.

